

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Agosto 2025 • Número 199 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro

Rincones arquitectónicos

Rastros

La movilidad a inicios del siglo xx

SECCIÓN ESPECIAL



70 AÑOS
DE LA FUNDACIÓN DE
TENOCHTITLAN

Arqueología urbana
en el kilómetro cero
y las obras del
virrey Revillagigedo

Delitos, castigo y justicia

Relatos judiciales del fin
del virreinato



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Delitos, castigo y justicia a inicios del siglo XIX

LA FORMA EN QUE LAS SOCIEDADES MANEJAN LA LÍNEA QUE DIVIDE LOS comportamientos habituales de aquellos considerados como delictivos revela mucho acerca de su propia historia. Desde este punto de vista es posible ir comprendiendo muchos otros aspectos fundamentales, como la organización de la justicia, el sentido del derecho, las adversidades económicas, las estrategias para brindar seguridad a la población en general, entre muchos otros.

En el caso de la Ciudad de México es interesante abordar estos temas a inicios del siglo XIX, durante el paso de dos etapas cruciales: por un lado, el final del largo periodo virreinal, que comenzó desde 1521; por otro, la víspera de los movimientos independentistas que sentaron las bases para la República independiente. En este número el lector podrá conocer algunos casos judiciales, desde los que parecían parte de la cotidianidad hasta otro que estremeó a la opinión pública en su momento. Esperamos que lo disfruten.

Los editores

Fe de erratas

En la sección de «Instantáneas» de la edición anterior de *Km Cero* (núm. 198, julio 2025) se atribuyó la fotografía titulada «Museo = Cultura» a Abraham Téllez España. El autor de la imagen es José Manuel Juárez Calderón, a quien ofrecemos nuestras disculpas por este error involuntario.



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



En portada

Edificio del Ayuntamiento
POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado
POR JOHN MARCELINE

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 17, NÚMERO 199
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JULIO DE 2025

La reproducción de imágenes de la sección especial sobre los 700 años de la fundación de Tenochtitlan fue autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Toda reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos y su Reglamento, por lo que necesita los permisos y las autorizaciones correspondientes.

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 15-23) y **Gustavo Ruiz** (pp. 2-5, 9) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Judith Alva Sánchez, María Asunción Diéguez, Rodrigo Hidalgo, Mirsa Islas Orozco, John Marceline, Claudia Milenka Illanes y Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 •
Teléfonos: 55 5709 6974 | 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)

Consulta todos los números





02 EpiCentro

Rincones arquitectónicos



24 Rastros

Movilidad a inicios del siglo xx



06 Instantáneas



08 Fundación de Tenochtitlan

Arqueología urbana en el kilómetro cero

Las obras del virrey Revillagigedo



14 A fondo

Delitos durante el fin del virreinato en la Ciudad de México



28 Cartelera



32 Niños

Rincones arquitectónicos

POR RODRIGO HIDALGO

Además de los palacios, los museos y los edificios más conocidos, en las calles del Centro Histórico hay muchas obras del siglo pasado que llaman la atención por su arquitectura, como nos recuerda este artículo, que nos invita a conocer algunos de estos sitios.

EN DISTINTOS MOMENTOS, LAS TRANSFORMACIONES urbanas del primer cuadro han abierto espacios para nuevos estilos. En mayo de 1881, *El Monitor Republicano* se refería a la demolición de la Alcaicería, un mercado del siglo XVII que se hallaba al poniente del Zócalo; como resultado, la calle del Arquillo fue ensanchada para ampliar la avenida 5 de Mayo, que se volvería «el barrio aristocrático de la ciudad» y un «paseo obligado de la mucha gente desocupada que hay en México».

Entre las construcciones que ocupan este tramo, en 5 de Mayo 48 se encuentra la que perteneció al sastre Louis Sarre, terminada cerca de 1900. En diciembre de ese año, un texto publicado en la revista *El Arte y la Ciencia* observó que los arquitectos Juan y Ramón Agea «con maestría trataron el carácter mixto de casa habitación y almacén comercial que ella exigía»; la fachada es ecléctica y se distingue por los bustos que adornan los arcos de la planta baja, donde ahora hay una zapatería.

A unas cuadras, la desaparición del Teatro Nacional en 1901 permitió prolongar 5 de Mayo hasta el actual Eje Central. Tres años después, en enero de 1904, una nota de *El Mundo Ilustrado* describió el nuevo edificio ubicado en la esquina con Betlemitas, hoy Filomeno Mata número 11, que era propiedad de Manuel Escandón y sería destinado «para el establecimiento de despachos comerciales y de profesionistas»; destacaba por «la sobriedad de su estilo y la severa elegancia de sus puertas y balcones». Este proyecto fue dirigido por el arquitecto italiano Silvio Contri.

Además del Palacio de Comunicaciones, que hoy es el Museo Nacional de Arte, Contri fue el autor de varios espacios que forman parte de la identidad local; uno de ellos es la antigua sede de la tienda High Life, de 1922, donde también participaron los ingenieros Carlos Burgatta y Miguel Rebolledo. La composición es similar al ejemplo anterior; en este caso consta de seis pisos y está rematada por un torreón, lugar privilegiado para ver el interminable tránsito de personas en el cruce de Madero y Gante.

Junto a la entrada, una placa nos recuerda que en este predio existió una capilla del convento de San Francisco,



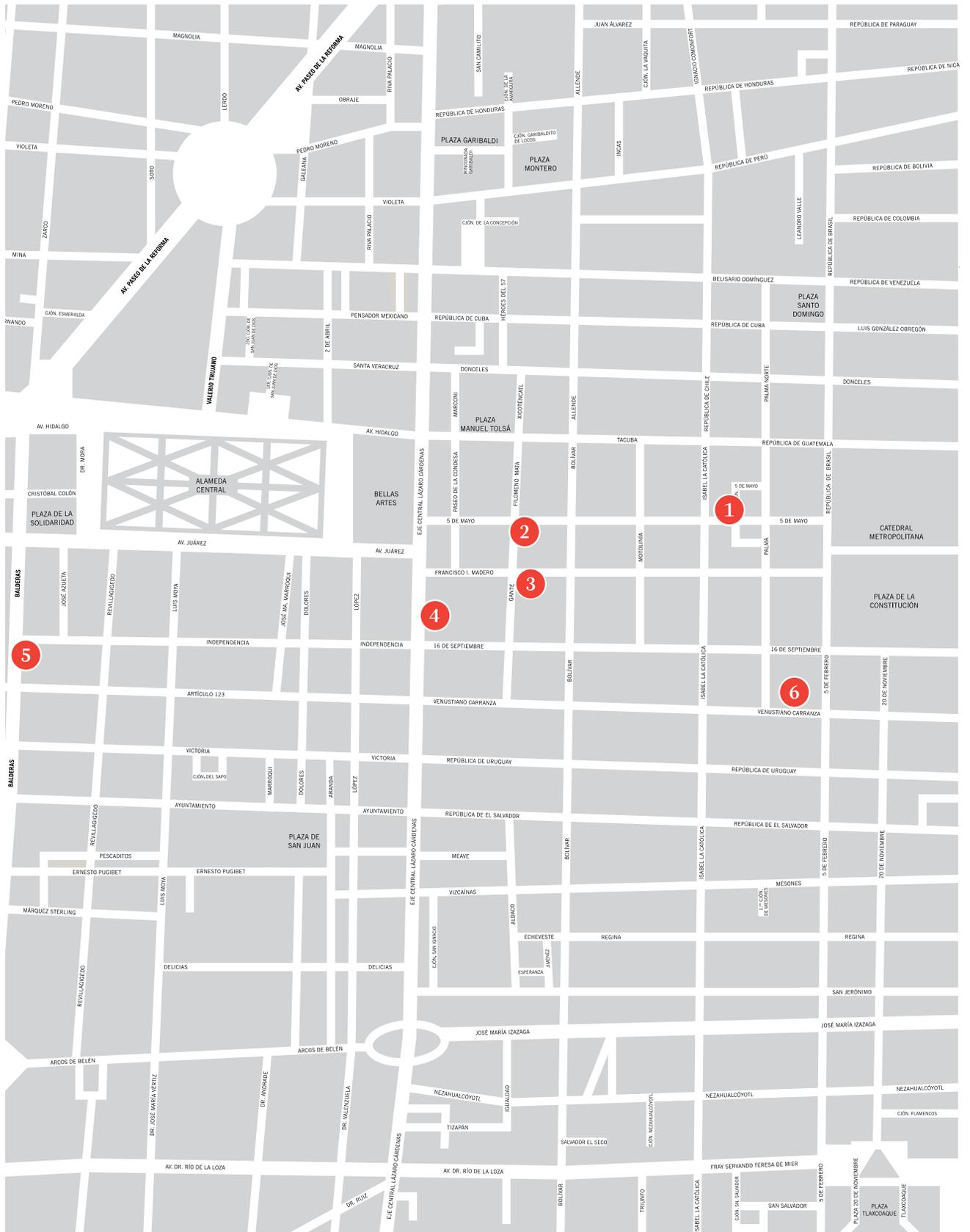
fraccionado a partir del siglo XIX. En otro lote cercano, el arquitecto Manuel Cortina diseñó el edificio del Eje Central número 12, que albergó el hotel New Porter's, abierto en septiembre de 1908. La publicidad de la época lo promovía como «el principal hotel estadounidense en la Ciudad de México». Ofrecía calefacción, baño, teléfono y vista a la calle en todas las habitaciones; más tarde fue el hotel Cosmos y ahora es la plaza Pikashop, que conserva los elementos originales, como festones, varios rostros en los dinteles y una mansarda en la parte superior.

A la vuelta, en 16 de Septiembre número 11, la fachada del cine Olimpia recibe a los visitantes de otro espacio comercial. De acuerdo con el libro *Espacios distantes... aún vivos*, esta sala tuvo capacidad para más de 3,600 personas, lo que se puede imaginar con la amplitud de la nave actual; el 10 de diciembre de 1921, día de la inauguración, el periódico *Excélsior* resaltó la «elegancia y suntuosidad, comodidad y seguridad completa para el público», que podía disfrutar «uno de los más grandes órganos que existen en los teatros del mundo». La obra estuvo a cargo del arquitecto Carlos Crombé, como remodelación de un cine

más antiguo, y la primera piedra fue colocada por el tenor italiano Enrico Caruso.

Hacia el poniente, en la esquina de Balderas e Independencia, el Edificio Altamira fue construido por José Rocha y Vicente Almada en la década de 1940. Los detalles neocoloniales traen a la memoria las casas de Polanco y Lomas de Chapultepec, especialmente por la decoración que enmarca la entrada, además de los vitrales en el cubo de la escalera, las hornacinas y el mirador en los últimos niveles. Aquí se encuentra la tienda La Casa del Arte, dedicada a los materiales para el dibujo y la pintura desde hace más de siete décadas.

Finalmente, la arquitectura moderna también dejó una huella importante en el corazón de la ciudad; una muestra se puede apreciar en Venustiano Carranza 70, donde Mario Pani y Salvador Ortega planearon un conjunto de oficinas con un estacionamiento en 1955. En los pisos superiores, el uso de vitroblocs permite la iluminación natural, con una terraza en el tercer nivel y un local junto a la entrada, donde ahora está El Taco de Oro. 📍





1 Edificio de Juan y Ramón Agea
(Avenida 5 de Mayo 48).



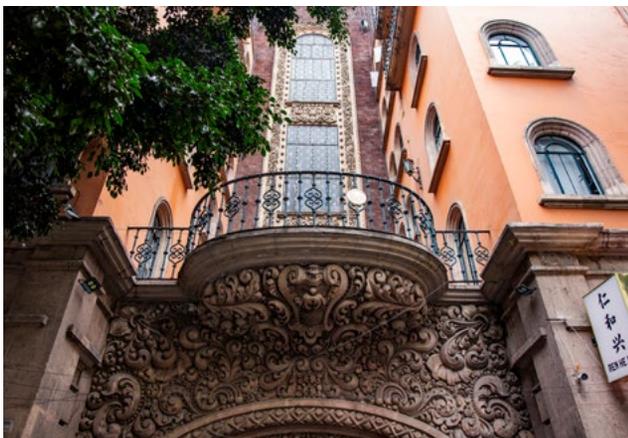
2 Edificio de Silvio Contri
(Filomeno Mata 11).



3 Edificio High Life
(Avenida Francisco I. Madero y Gante).



4 Edificio de Manuel Cortina
(Eje Central 12).



5 Edificio Altamira
(Independencia 101).



6 Edificio de Mario Pani y Salvador Ortega
(Venustiano Carranza 70).

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

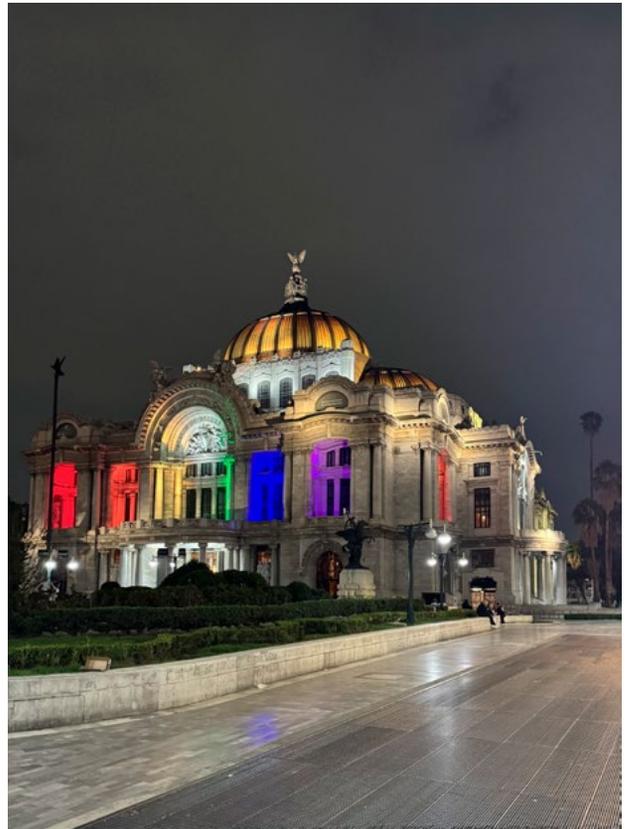
Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Bajo el cielo del Valle de México, Amado Félix



Esplendor del edificio La Mexicana, Óscar Vargas



Bellas Artes del Orgullo, Carlos Flores



Amanecer privilegiado, Hugo Solís



La magia de la lluvia en el Centro Histórico, María del Pilar Cisneros Jiménez

¿Y no es cierto que, conforme aprendemos a echar raíces en estos lugares, nos convertimos más intensamente en nosotros mismos?

Mercedes Gómez Larráuri



Reflejo de Cabildos, César Antonio Serrano Camargo



El gato de la Casa Talavera, Alfredo Ramírez González



Museo = Cultura, José Manuel Juárez Calderón

Arqueología urbana en el kilómetro cero

POR MIRSA ISLAS OROZCO

Gracias a las evidencias arqueológicas, las capas históricas emergen ante nuestra mirada, permitiéndonos aproximarnos al pasado de la urbe.

LA ARQUEOLOGÍA EN CONTEXTOS urbanos nos permite atravesar el asfalto y acceder, mediante pequeñas mirillas, al pasado. Entonces, como si tuviéramos el superpoder de viajar a través del tiempo, nos convertimos en testigos de momentos encapsulados en el subsuelo. La mayoría de las intervenciones arqueológicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México son el resultado de obras públicas o privadas, las cuales nos han regalado extraordinarios descubrimientos fortuitos, aunque se hicieran con objetivos distintos.

Así ocurrió en el cruce de las calles de República de Guatemala y República de Argentina, que antes de 1928 tenían los nombres de Escalerillas y Relox, respectivamente. Jo-



Nombres antiguos y actuales de la esquina donde se fundó el Mayorazgo de Nava Chávez

sé Vasconcelos Calderón modificó la nomenclatura de muchas de las calles con nombres de países latinoamericana-

nos. Este cambio surgió como parte de los festejos del centenario de la Independencia.



Tlaltecuhтли dentro de las instalaciones del Museo del Templo Mayor

Esta esquina fue el escenario de un descubrimiento inesperado, extraordinario e inolvidable. El 2 de octubre de 2006, integrantes del Programa de Arqueología Urbana hallaron el monolito de la diosa de la tierra Tlaltecuhтли, además de las escalinatas de la penúltima etapa constructiva del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan. Cuatro años después del descubrimiento y gracias al trabajo colectivo e interdisciplinario, la escultura monumental se trasladó al Museo del Templo Mayor donde, hasta la fecha, podemos y debemos disfrutar de su exhibición. Después de esta obligada pero cordial invitación a visitarla, regresemos al lugar del hallazgo.

Este sitio no solo es relevante por el descubrimiento de la deidad telúrica, sino también porque ahí se fundó el Mayorazgo de Nava Chávez, extraoficialmente conocido como Casa de las Ajaracas. En este punto, me gustaría

referir al lector al número 192 de esta revista, en donde Rodrigo Hidalgo (en su artículo «El Centro Histórico y la herencia mudéjar») hace referencia a la decoración de influencia árabe de la fachada de esta casa que afortunadamente aún podemos disfrutar, pues una parte del edificio se conservó para albergar al Museo Archivo de la Fotografía. Además, me gustaría mencionar el trabajo de la historiadora Gabriela Sánchez Reyes, quien realizó una investigación profusa sobre la historia de la casa, sus habitantes y su arquitectura. Ahora veamos cómo se relacionan Tlaltecuhтли y el Mayorazgo con el kilómetro cero.

Tras la caída de México-Tenochtitlan hubo un importante cambio en todos los aspectos de la vida cotidiana, el cual respondió a un proceso histórico de más de doscientos años. Una de las primeras tareas que realizó Hernán Cortés fue la traza de la ciudad virrei-



Casa de las Ajaracas



Fuente de la Plaza Alonso García Bravo

nal. Los encargados de esta importante responsabilidad fueron Alonso García Bravo, Bernardo Vázquez de Tapia y dos indígenas. Actualmente, muy cerca de La Merced, en la plaza que lleva el nombre precisamente de Alonso García Bravo, embebida entre salones de belleza ambulantes, hay una fuente que ilustra a estos cuatro personajes dentro de una canoa, mientras navegan por los canales de Tenochtitlan.

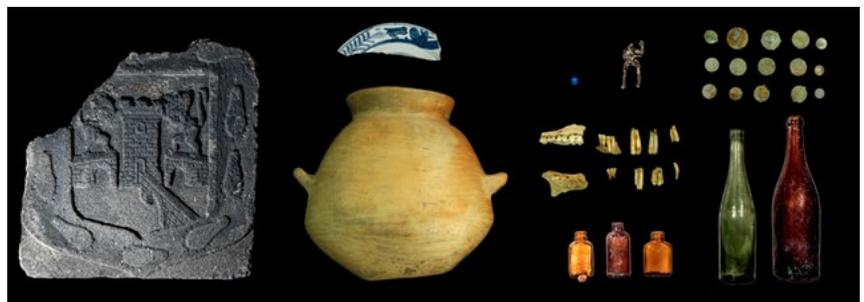
Si bien resulta difícil establecer con exactitud el punto de partida desde el cual García Bravo y sus colaboradores iniciaron la reconfiguración de la traza urbana, es posible afirmar que las principales calzadas de México-Tenochtitlan –la de Iztapalapa, como *cardo maximus*, y la de Tacuba, como *decumanus maximus* (prolongaciones actuales de las calles República de Argentina y República de Guatemala, respectivamente)–, así como las acequias y los cuatro barrios principales –Santa María Cuepopan, al noroeste; San Sebastián Atzacualco, al noreste; San Pablo Teopan, al sureste, y San Juan Moyotlan, al suroeste–, constituyeron elementos de referencia esenciales en el delineamiento inicial de la nueva traza urbana.

Durante las exploraciones arqueológicas en el cruce de este punto, de lo que podríamos considerar nuestro kilómetro cero, se ha tenido sumo cuidado en la recuperación de la arquitectura y las ofrendas de época tenochca, pero también se ha tenido particular esmero en lo concerniente al registro de todos los materiales arqueológicos que se encuentran dentro de las distintas capas de tierra. El más abundante y diverso en cuanto a formas, decoración y temporalidad es la cerámica. Tenemos desde hermosos ejemplares de ollas repletas de cuentas de piedra verde hasta finos platos de porcelana china.

A esto se suma una amplia variedad de objetos de distintas materias primas que son el reflejo de una ocu-



Vista de la esquina de República de Guatemala y República de Argentina desde la Zona Arqueológica del Templo Mayor



Diversidad de materiales arqueológicos que se hallaron dentro de los rellenos constructivos del Mayorazgo de Nava Chávez

pación continua: monedas, diversos objetos de metal, recipientes de vidrio que contenían bebidas, perfumes o medicamentos, huesos de animales como borrego, cerdo o vaca. Los hallazgos pueden llegar a ser tan curiosos que entre los ejemplares tenemos canicas, pulseras, así como soldaditos de plástico o una escultura de basalto con el relieve del escudo de armas de la Ciudad de México.

Hoy día, diversos sitios urbanos han sido excavados alrededor del mundo y, aunque mayormente no es posible reconstruir el asentamiento urbano en su totalidad, las evidencias arqueológicas proporcionan una comprensión más amplia de los procesos

históricos de una ciudad. En el caso del Centro, seguramente continuaremos encontrando innumerables piezas del (cuasi) infinito rompecabezas que yace bajo nuestros pies.

Por ahora, espero que hayan disfrutado de la breve estadía por las profundidades de una intersección que ha sido un punto clave para la construcción y reconstrucción de la Ciudad de México. Además, para los arqueólogos que estudiamos el desarrollo de la urbe, esta esquina es fundamental para seguir relatando las historias que interpretamos a través de la diversidad material que hallamos bajo el pavimento de nuestro excepcional Centro Histórico. 📍

Una renovada ciudad. Las obras del virrey Revillagigedo

POR JUDITH ALVA SÁNCHEZ

Las obras emprendidas durante la época borbónica transformaron el rostro de la ciudad y permitieron que dos de los más importantes hallazgos arqueológicos de la era prehispánica emergieran a la luz pública.

UN CARRUAJE TIRADO POR CABALLOS adornados con plumas en sus cabezas hizo su entrada el 17 de octubre de 1789 a la Ciudad de México, capital de la Nueva España. Por las calles de Santa Ana y Santa Catalina –tramos de la actual República de Brasil– nunca se había visto tanto alarde como en aquella ocasión, debido a la llegada del quincuagésimo segundo virrey: Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo, quien fue caballero de la orden militar de rey Carlos III y gentilhombre de cámara.

Nació en La Habana, Cuba, y desarrolló una personalidad característica del Siglo de las Luces, reforzada por los postulados de las reformas borbónicas. Fue su carácter, visto por algunos historiadores como despótico y autoritario, el que lo impulsó para darle un giro a la ciudad novohispana heredada de la época barroca. Por ello el virrey



Acercamiento de las Calles de Santa Catalina y Santa Ana. Plano de la ciudad de México, autor: Diego García Conde, 1793.

proyectó una ciudad con plazas amplias, despejadas y limpias, así como una arquitectura de estilo neoclásico. Esta tarea no resultaba fácil, ya que tuvo que enfrentar una sociedad mestiza, quebrantada por las costumbres de un gobierno reflejado en el desorden, tanto económico como político, que se vivía en el día a día entre las calles maltrechas y los puestos ubicados en las afueras del Palacio Virreinal.

Las obras públicas de este periodo,

ya fuera por lo controversiales o por la magnitud de su ejecución, son de las más comentadas en los pasajes de la historia citadina. La excavación de zanjas para un sistema que encauzara las aguas negras y las de lluvias, el arreglo de los empedrados en las calles y la nivelación de la Plaza Mayor dejaron huecos por todos lados, ya que fue necesario que todas las obras se realizaran al mismo tiempo para que funcionaran.



Anónimo, Virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla (Conde de Revillagigedo), ca. 1750

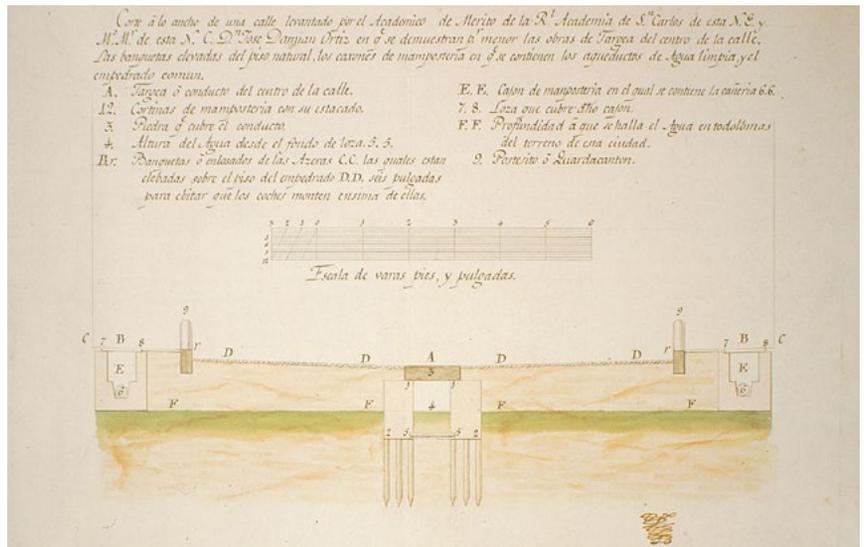


Pintura de castas, anónimo, siglo xvii

Los abundantes litigios y la documentación que hoy se resguardan en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, ya fuera expedida por el propio virrey o en su contra, dan testimonio de los avatares que se tuvieron que resolver para que la ciudad fluyera.

Aunado a los proyectos de remodelación en la ciudad se avecinaban los festejos por la proclamación del rey Carlos IV. Con esa conmemoración en puerta se expidieron varias ordenanzas firmadas por el virrey para terminar las obras del empedrado en la Plaza Mayor, la cual fue nivelada y ampliada de oriente a poniente para que funcionara como una plaza donde pasar revista al ejército y como escenario para eventos públicos.

Estas obras requirieron de un gran esfuerzo para conjuntar los recursos económicos, materiales y humanos, así como para resolver la logística, desde el abastecimiento de canoas que sacaran la vasta tierra del rebaje (o a veces era usada por los propios vecinos), hasta la petición de reunir cien quintales de plomo para las cañerías de la fuente de la Plaza Mayor durante las obras en 1781.



José Damián Ortiz, Corte de una calle, 30 de septiembre de 1790

Noticias para el virrey

El 13 de agosto de 1790, don José Damián Ortiz de la Real Academia de San Carlos, uno de los maestros mayores de la ciudad, mencionó que se descubrió una figura de piedra de tamaño considerable en las inmediaciones de los cajoncillos del Señor San José. A una profundidad de una vara y tercia estaba la cabeza y otra vara más hacia

los pies. A partir del 4 de septiembre de ese año se levantó con un aparejo real. Al parecer los intentos fueron difíciles, ya que se narra que el 25 de septiembre se hicieron varios andamios, incluso se ató a la misma pieza y con ayuda de un torno se realizó la maniobra para levantarla; en esa misma noche se colocó en la puerta chica del Real Palacio, hoy Palacio Nacional.

Era de tal impacto la pieza que fue llevada a la Real y Pontificia Universidad para ser medida, pesada, grabada y publicada con lo que se investigara de ella.

Con los avances de los trabajos, el 17 de diciembre de 1790 se descubrió un enorme disco de piedra a poca distancia de la primera, en la esquina sureste de la actual plancha del Zócalo, hallazgo reportado en el *Diario* de José Gómez, guardia del palacio y alabardero. La piedra fue trasladada en primera instancia al atrio de la Catedral Metropolitana, a razón de no ser vandalizada como suele pasar con todos los monumentos. Posteriormente fue colocada en la torre poniente de la Catedral para ser apreciada como uno de los grandes testimonios de la antigüedad. Permaneció ahí hasta 1885, cuando se trasladó al antiguo Museo Nacional (hoy Museo de las Culturas).

Estos hallazgos fueron ampliamente difundidos por el historiador y astrónomo don Antonio de León y Gama en su obra *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*. La primera hallada es conocida como la Coatlicue y la segunda es la Piedra del Sol, ambas actualmente están en la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología. La gran remoción dejó otros vestigios que Gama describe a través de informantes. Sus descripciones dan testimonio de ofrendas localizadas con osamentas en su interior, tal y como actualmente son excavadas por los arqueólogos del Proyecto Templo Mayor. A la par, realizó un compendio de dibujos con piezas recuperadas en



Plaza Mayor de la Ciudad de México después de las remodelaciones, 1793



Dibujos publicados por Antonio de León y Gama de la Coatlicue y la piedra del Sol

diferentes calles del Centro Histórico, algunas de ellas identificables en museos de México y Europa. Gracias a esa información hoy traemos a la luz la grandeza de lo que fue la gran urbe de Tenochtitlan y su transformación de centro religioso en la época prehispánica a centro cívico-político y religioso en la novohispana.

Por otra parte, podemos imaginar lo que implicaron las obras y a la vez reflexionar en una situación propia de las ciudades que trasciende en el tiempo. Y precisamente es en el tiempo donde nos encontramos frente a nuestro pasado, dentro del mismo espacio. Una ciudad que redescubre a otra. 🌐

DELITOS DURANTE EL FIN DEL VIRREINATO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

POR MARÍA ASUNCIÓN DIÉGUEZ

A través de casos particulares, este artículo nos permite conocer cuáles eran algunos de los problemas judiciales que se vivían en la capital del país a inicios del siglo XIX.

AL CAMINAR POR LA CALLE DE DONCELES, LLAMAN nuestra atención algunos de sus elementos más distintivos, entre los que se encuentran ciertos recintos arquitectónicos –Teatro de la Ciudad Esperanza Iris o el edificio del Congreso de la Ciudad de México por ejemplo–, así como establecimientos donde se venden y compran libros de segunda mano. En el número 96 se aprecia una discreta placa que guarda la memoria de Joaquín Dongo, un nombre que quizá ahora no le evoque mucho al lector, pero que está relacionado con uno de los sucesos noticiosos que estremecieron, de manera más honda, a la opinión pública durante el periodo novohispano.

La mañana del sábado 24 de octubre de 1789 un vecino vio un auto de mulas abandonado. Creyó reconocer quién era su dueño, de modo que caminó hacia el número 13 de la calle de los Cordobanes (la actual Donceles) y tocó a la puerta de la casa del acaudalado comerciante y minero Joaquín Dongo; su propósito era alertarlo de dónde estaba el carruaje y así obtener alguna recompensa. Le pareció extraño que nadie atendiera a su llamado, así que se lo comentó a un oficial que pasaba por ahí. Ambos volvieron a llamar sin suerte, hasta que el agente del orden se dio cuenta de que la puerta de la cochera no estaba del todo cerrada. Su rostro debió endurecerse al ver, del otro lado, un charco de sangre, por lo que decidió volver a cerrar y dar aviso a las autoridades.



CONGRESO DE LA
CIUDAD DE MEXICO

CONGRESO DE LA
CIUDAD DE MEXICO



Donceles 96

Cerca de las ocho de la mañana volvió el agente, junto con el alcalde Ramón Lazcano, el juez Agustín Emparán y otros oficiales. Y al ingresar a la casa descubrieron seis cadáveres en la planta baja y otros cinco al subir la escalera, todos con heridas en la cabeza, entre otros signos de violencia.

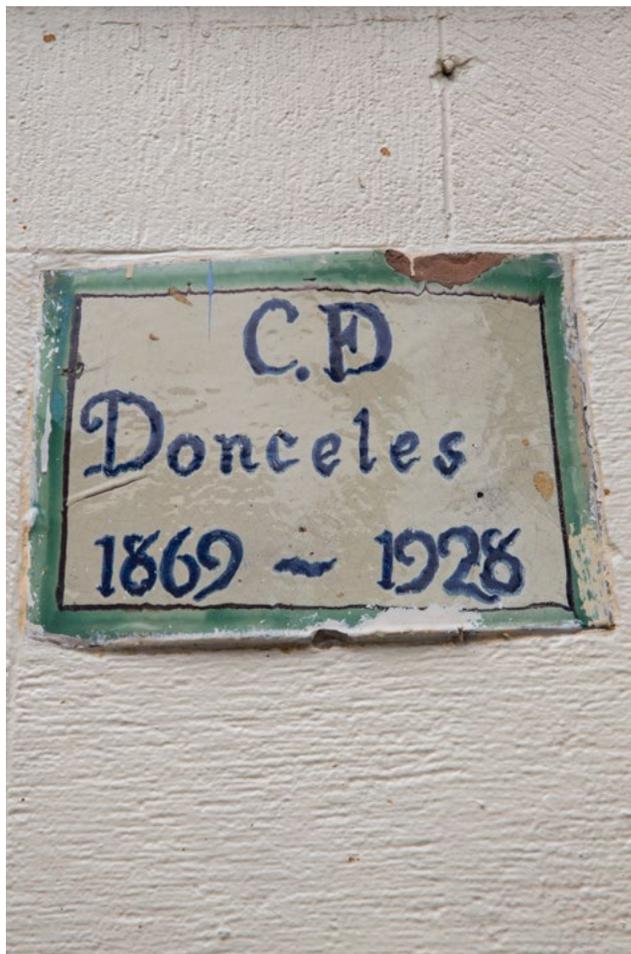
Durante las investigaciones, las autoridades dieron con tres responsables: los españoles Felipe Aldama, Baltasar Dávila y Antonio Blanco. Ellos llevaban algunos días vigilando la rutina de la casa, así que estaban al tanto de que Joaquín Dongo solía ausentarse siempre entre las siete y las diez de la noche para ir a una tertulia. Y decidieron aprovechar una de estas ausencias para entrar a robar.

El 23 de octubre, hacia las ocho de la noche, tocaron en la vivienda, haciéndose pasar por empleados de los juzgados para que los dejaran entrar. Adentro, acusaron de robo a dos trabajadores y a un mensajero, a quienes ataron de manos, aprovechando la confusión que crearon; fueron sus prime-

ras víctimas. Luego, en el piso de arriba hicieron lo mismo con la lavandera, la cocinera, dos recamareras y el cuñado de Joaquín Dongo. Así pudieron dedicarse a buscar por todos los rincones el dinero y las joyas que codiciaban.

Estaban tan absortos en la búsqueda que se dieron cuenta muy tarde de que el carruaje del domicilio había llegado. Cuando se percataron de ello, cometieron los últimos tres homicidios –del cochero, un paje y el propio Joaquín Dongo–, antes de huir con más de veintiún mil pesos de la época, así como con joyas y el reloj, las hebillas, el rosario y las charreteras de oro del dueño de la casa. Los cadáveres de los empleados fueron llevados a la morgue de la Corte, mientras que el de Joaquín Dongo y su cuñado se enviaron al templo de Santo Domingo para que al día siguiente del hallazgo se llevaran a cabo las ceremonias mortuorias.

De inmediato comenzó la movilización de las autoridades para hallar a los culpables. Interrogaron a los vecinos, a



Placas en la calle de Donceles

la dueña de la casa donde se realizaba la tertulia a la que solía acudir Dongo, a los serenos e incluso a diez «amoladores», quienes eran encargados de afilar machetes y cuchillos, por si habían notado algo sospechoso. Se hicieron revisiones en hostales, garitas y centros de juego. Los oficiales buscaban rastros entre vecindades, pulquerías y hospitales. Pero nadie parecía haber visto nada y no se hallaba ni una mínima pista que pudiera brindar algún norte para resolver el crimen.

Todo dio un giro casi por azar. Porque la tarde del 24 de octubre un empleado de la Renta de la Pólvara salió de una comida en la casa del señor Eusebio Ventura de Beleña y vio a un relojero de San Francisco charlar con otro hombre a quien no conocía, pero que llamó su atención por un detalle en especial. Se trataba de una gota de mancha en una coleta, como lo aseguró en la declaración que hizo ante el juez Jerónimo Covarrubias algunos días después, según narra Pablo Rodríguez en «Crímenes coloniales: codicia y

crueldad en el asesinato del señor Dongo y sus dependientes (Ciudad de México, 1789)».

Cuando interrogaron al relojero, Ramón Blasio, este identificó al sujeto como Felipe Aldama, quien además enfrentaba cargos por homicidio en la cárcel de La Acordada y había dicho que abandonaría la ciudad. Al ser cuestionado por la mancha de sangre, explicó que la tenía por las peleas de gallo, a las que era asiduo. También declaró que la noche del crimen él estuvo con Antonio Blanco.

Las autoridades interrogaron a Blanco, pero él negó que la noche fatídica estuviera con Aldama y poco a poco salieron a la luz contradicciones entre los relatos de ambos. Adicionalmente, un vecino reconoció haber visto a Aldama en compañía de un tercer hombre. Se trataba de Baltasar Dávila, en cuya casa encontraron las talegas con el motín robado, además de las armas con las que se había perpetrado el homicidio que dejó once víctimas.



Teatro de la Ciudad Esperanza Iris

Dos semanas después del robo, el 7 de noviembre de 1789, Felipe Aldama, Baltasar Dávila y Antonio Blanco fueron ejecutados frente al Palacio Real. Pablo Rodríguez cita el texto de la sentencia:

Salgan de la Real Cárcel vestidos con ropa talar y gorra negra, en mulas enlutadas, por las calles acostumbradas y en esta forma sean conducidos al patíbulo donde sufrirán la pena capital de garrote y después se les cortarán las tres manos derechas que se fijarán con escarpías, una de ellas en la accesoria de la calle del Águila, donde guardaron el robo, en la parte superior de la pared, y las otras dos, sobre las puertas de la casa de Dongo, de donde ninguna persona sea osada quitarlas, pena de

la vida; que se deshagan en el tablado las armas y el bastón por mano del verdugo [...].

La narración de este crimen tan atroz y desproporcionado –como lo calificó Manuel Payno– nos permite entender, de forma más general, algunos aspectos de la capital de la Nueva España entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, durante los años postreros del virreinato.

Es cierto que el asesinato múltiple en la residencia de Joaquín Dongo fue un caso extremo, en especial por el despliegue de violencia y el número de víctimas. Pero no puede decirse que, como delito, fuera un hecho aislado. En «Hombres de vida mala y peores costumbres», Andrés Muñoz Cogarín relata algunos casos de los llamados «ganzueros». Estos casos nos permiten conocer otro tipo de actividades



Edificio del Ayuntamiento

delictivas que, sin alcanzar los grados violentos que hemos visto, retratan a su modo algunos aspectos de la dinámica social de su tiempo, como la relación entre los delitos y la falta de prosperidad económica o las tendencias a la estigmatización por la vida «poco honorable» de quienes incurrieran en estas prácticas.

Los «ganzueros» eran ladrones que, como su nombre lo indica, empleaban ganzúas, además de ganchos y limas, para abrir cerraduras de casas, con la complicidad de la noche y, más a menudo, por las ausencias temporales de sus dueños. Su especialidad era la de falsear «las chapas» y abrir «las puertas con ganzúas», como se les definió en el *Formulario de causas criminales de la Nueva España* a mediados del siglo XVIII. Este problema del orden público, de acuerdo con Andrés Muñoz Cogaría, no puede entenderse si no se toman en cuenta algunos factores, como los

problemas económicos de los últimos años del virreinato, agudizados por el desempleo en la capital y la migración a causa de distintas crisis agrícolas en los campos de la provincia mexicana.

Por aquellos años, los oficiales de la justicia podían abrir una causa judicial no solo a quien fuera acusado de haber cometido robo en alguna casa o accesoria comercial, sino simplemente por tener las herramientas adecuadas para hacerlo. Las sospechas se incrementaban sobre el acusado, en especial si dichos utensilios habían sido modificados, según el dictamen de algunos maestros herreros, para facilitar la tarea de abrir puertas y candados. Fue el caso de Cristóbal Domingo García, quien fue acusado de poseer una ganzúa «formada de llave vieja con un solo diente, limada torpemente», según puede leerse en un expediente judicial de 1811.



Plaza Santos Degollado

Muñoz Cogaría cita otro caso, de 1801, que da cuenta de cómo las acusaciones judiciales iban acompañadas del conocimiento del gremio de los herreros. Esta vez, quien brindó su testimonio técnico fue el maestro José Patricio Morales; se trataba de una llave que los «justicias» le encontraron al acusado, Nicolás Serrano:

Fue hecha en sus principios para chapa de puerta, bajo las circunstancias bien recibidas y legales, pero que a la presente la han desfigurado en términos que se halla vuelta una perfecta ganzúa; cuyo defecto denota el hallarse falta de un diente que forma la media cubierta y estar franqueada del rodete, y rastrillo, operación hecha por alguno que tiene poca práctica en el manejo de limas, según lo mal limado de ella; y que por lo mismo

será fácil abrir con ella cualesquiera puertas de chapa corriente que convenga [...] maliciosamente la pusieron en tal arte para avernirla á la chapa, o chapas que de igual construcción convengan con su entrada.

Quienes eran hallados culpables solían pasar una temporada ya fuera en la cárcel de La Acordada –que se ubicaba cerca de donde ahora está el cruce de la avenida Juárez y Balderas– o bien en la cárcel de la Diputación –que estaba sobre el edificio del Ayuntamiento, hasta que en el siglo XIX los presos fueron trasladados a la Cárcel de Belén–. Y no era extraño que algunos de los encarcelados fueran reincidentes, como es el caso de Nicolás Serrano, a quienes las autoridades acusaron en otras fechas cercanas.



Congreso de la Ciudad de México

En ocasiones los herreros eran sospechosos de haber facilitado que los delitos se llevaran a cabo. Fue lo que ocurrió hacia 1809, con un robo cometido en el Mesón de las Águilas. Para ese robo, los ladrones tomaron una llave que estaba pegada en la entrada de la trastienda, pero cuando intentaron abrir una puerta con ella no pudieron lograrlo, así que la llevaron con un herrero para que la «arreglara» a cambio de un pago. Otras veces los «ganzueros» obtenían sus herramientas en otros sitios, como sucedió con el desertor José María Sevilla, a quien aprehendieron junto con José Maximiliano Bargallanta en 1813. El primero tenía un tronchete que había conseguido en la Plazuela del Tarasquillo –donde está actualmente la Plaza Santos Degollado–, por la cual pagó «dos reales y cuartillas».

Este tipo de delito implicaba cierta planeación logística y una red de complicidades. Pero no siempre se llevaba a

cabo en casas adineradas, de donde se solían extraer joyas y otros bienes que, más tarde, debían revenderse y ocultarse de formas más hábiles. A veces también se sustraían cosas de menor valor, como ropa, que terminaba en puestos cercanos a la garita de Peralvillo o quizá, con mayor frecuencia, en los puestos del Baratillo, el mercado que estuvo habilitado primero en la Plaza Mayor y, más tarde, en Donceles, en los solares donde ahora está el edificio del Congreso de la Ciudad de México.

Se registraron casos como el de un indígena llamado Pablo José, quien robó dos sábanas y las fue a empeñar a una tienda llamada los Parados, cerca del templo de Santa Catarina. O el de Bentura Díaz (aparece como Ventura en algunas fuentes), quien aprovechó la misa de maitines en el templo de San Agustín para extraer algunos pañuelos, que luego se puso a vender directamente en la calle.



Templo de San Agustín

Para los años que van de 1800 a 1824, es decir, los últimos bajo el dominio español y los primeros momentos de la República Mexicana, se han contabilizado treinta y cuatro hombres con expedientes judiciales por «ganzueros». Pero esta no era sino una rama en particular de los delitos del orden común, como recuerda Teresa Lozano Armendares en su crucial estudio *La criminalidad en la Ciudad de México, 1800-1821*. Ahí consigna que en los primeros doce años del siglo XIX fueron sentenciadas cuatrocientas setenta y cuatro personas en total, en su mayoría hombres, aunque es muy probable que el número sea mucho mayor y simplemente no se conservaron todos los expedientes. De acuerdo con su clasificación, la mayor parte de los delitos eran robos contra propiedad privada, precisamente como los que cometían los «ganzueros», y solían ser procesados por el tribunal de La Acordada, mientras que la Real Casa de Moneda procesaba los hurtos de quienes trabajaban ahí.

Otros delitos eran más circunstanciales, como las heridas que surgían por riñas (callejeras, en pulquerías o en sitios donde había juegos y apuestas). En estos casos los heridos eran atendidos en el Hospital de San Andrés, sobre la calle de Tacuba (donde ahora está el Museo Nacional de Arte), y a menudo las propias víctimas desestimaban los cargos contra los agresores. Pero incluso en estos casos en que no había premeditación a veces las cosas se descontrolaban y las víctimas perdían la vida.

Teresa Lozano Armendares da testimonio de uno de estos sucesos:

El 5 de abril, en el Juzgado General de Naturales, en la parcialidad de San Juan, se formó la causa criminal contra José Ignacio Vilchis por haber herido a José de la Cruz, quien falleció en el hospital. Los dos declararon estar ebrios cuando ocurrió el



Museo Nacional de Arte

hecho; el motivo del pleito fue, según la víctima –quien era tío del reo– que Vilchis le dijo que era un «alcahuete de su hermana».

En algunas ocasiones las propias víctimas perdonaban a sus agresores antes de que las heridas les provocaran la muerte. Esto era considerado por las autoridades como atenuante, igual que la circunstancia de que los homicidios no fueran dolosos y con planeación.

El cuadro de los delitos de orden común era complementado por los fraudes, los golpes y las peleas que se suscitaban debido a asuntos muy diversos (tales como los celos o los problemas derivados de deudas de juego), los intentos de fuga por parte de quienes ya estaban presos y la portación de armas prohibidas. Había otras causas mucho más difusas para que las «justicias» actuaran sobre pobladores, en especial de escasos recursos, como la vagancia, el ocio, la

ebriedad e incluso algo tan poco preciso como «conductas sospechosas».

José Antonio Díaz fue remitido a la cárcel en 1803 por «deshonesto y escandaloso», pues estuvo siguiendo a dos jóvenes, quienes lo acusaron de que las incitaba «a maldades con muchas acciones de obscenidad», por lo que se ganó, además de una severa amonestación, dos rondas de doce azotes. Otras personas recibieron castigo o advertencias por pronunciar palabras «sediciosas» o blasfemias e incluso un peón estuvo encerrado quince días por quejarse «con alboroto» de que le dieron muy poca comida.

Estos episodios dispersos nos permiten conocer, de forma panorámica, algunos problemas del orden, la justicia y el delito en los momentos finales de la ciudad virreinal. Pero además echan luces sobre algunos procesos y problemas que tuvieron que enfrentar algunos pobladores, cuyas condiciones de vida no solían ser registradas por otros medios. 

La movilidad a inicios del siglo XX

POR CARLOS VILLASANA

En este pequeño conjunto fotográfico los lectores podrán remontarse hacia 1918, año en que se publicó el reglamento de tráfico en una ciudad que, gradualmente, iba transformando su entorno con la presencia de los automóviles.



↑ En 1918, el gobierno de Venustiano Carranza publicó el Reglamento de Tráfico del Distrito Federal, con los nuevos lineamientos y disposiciones que debían seguir los peatones, al igual que los conductores de los distintos tipos de transportes que circulaban por las principales calles y avenidas de la capital; en él se tipificaban las distintas clases de transportes y las reglas aplicables a cada uno de ellos.

Postal de la esquina de 16 de Septiembre y San Juan de Letrán, hoy Eje Central, hacia finales de la década de 1910. Destaca el hotel New Porter's, luego llamado Cosmos, obra del arquitecto Manuel Cortina.



← Así surgieron de forma oficial las definiciones y características para diferenciar los vehículos movidos por fuerza animal de los movidos por tracción mecánica; al igual que un apartado exclusivo para el tránsito de los caballos, burros y mulas para monta, tiro, carga y una serie de reglas para su uso y el trato de los mismos.

Postal de los distintos medios de transporte circulando en la esquina de la avenida San Francisco, hoy Madero y San Juan de Letrán, actual Eje Central.



↑ Un reglamento de convivencia urbana diseñado para una ciudad que se había transformando completamente con la llegada de los vehículos de motor, que representaban el arribo de una nueva era, pero que también significaban un riesgo para los peatones, acostumbrados a ciertas reglas de libre tránsito por aquella cambiante ciudad.

Postal en la que se aprecia el tipo de convivencia que existía a inicios del siglo xx entre los peatones y los distintos medios de transporte jalados por caballos y mulas en la céntrica avenida de los Hombres Ilustres, hoy avenida Hidalgo.

Rastros

→ En el apartado de definiciones se encontraba el término «Corral de Consejo», lo que actualmente conocemos como «corralón». Este lugar se definía como el depósito oficial de animales y vehículos infractores del presente reglamento. Dichos corrales contaban con todo lo necesario para alojar a las bestias de carga o tracción de los infractores.

Postal de la entrada a la calle de Plateros, hoy Madero, en la que se aprecian diversos carruajes jalados por caballos, al igual que un automóvil, en las inmediaciones.



↑ De acuerdo con el Reglamento de 1918, los carruajes se dividían en públicos o de alquiler; particulares y oficiales, dependiendo de su uso. Los carruajes públicos eran los que hacían viajes regulares entre distintos puntos de la ciudad, tomando y dejando pasajeros o cargas en estaciones determinadas o en el trayecto. Los de alquiler arrendaban sus servicios para el transporte de mercancías o pasajeros y eran contratados por viaje o por hora.

En la postal de 1909 se aprecian varios carruajes circulando por la avenida Bucareli.



↑ Para vigilar que se cumplieran todas estas medidas acordes al Reglamento de 1918, estaban los agentes de tráfico o tránsito. Todo aquel conductor de cualquier tipo de carruaje y automóvil tenía la obligación de detener inmediatamente su recorrido cuando el agente de tráfico indicara, así como de detener completamente la marcha y permanecer en este sitio hasta que el mismo agente le permitiera continuar su camino. Todo conductor tenía la obligación de aprenderse el reglamento y conocer las señales que el agente de la autoridad o de tráfico se lo hiciera saber.

Postal en la que se aprecia a un agente de tráfico en la avenida 5 de Mayo levantando el brazo para indicar que ningún vehículo podía avanzar hasta que él lo señalara.



← El artículo 156 del Reglamento de Tráfico de 1918 contemplaba que ningún vehículo podría circular en la ciudad a mayor velocidad que la propia del trote del animal que lo tirara, y los automóviles, a una velocidad no mayor de treinta kilómetros por hora.

Postal en la que se aprecia la calle de Tacuba, un carruaje y un tranvía sobre la misma vía, respetando los carriles y límites de velocidad impuestos.

Un cielo sin fronteras

Escritora, académica y diplomática, Rosario Castellanos es una de las voces más lúcidas e imprescindibles de la literatura mexicana en el siglo xx, además de ser pionera en la defensa de los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas, temas fundamentales en su obra.

Para conmemorar los cien años de su nacimiento se presenta esta exposición, que permitirá conocer, en su dimensión más íntima, a esta figura central de la cultura mexicana. La exhibición revela aspectos poco conocidos de su vida a través de documentos, objetos, personas y fotografías, además de ediciones originales de sus libros, una selección de audios y otros materiales audiovisuales.

.....
Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16).
Martes a domingo, de 11 a 17:30 horas.



Foto: cortesía Antiguo Colegio de San Ildefonso

Infancias en silencio

Esta exposición permite al visitante comprender cómo la violencia, el abuso y la negligencia afectan el desarrollo físico, emocional y psicológico de los menores de edad. A través de testimonios, experiencias, datos impactantes y propuestas de prevención, la muestra busca concientizar, educar y movilizar a la sociedad para proteger los derechos de las infancias.

El recorrido inicia celebrando el universo único de la niñez: un mundo hecho de asombro, imaginación, ternura y aprendizaje. Desde ahí, nos lleva por una narrativa que expone las condiciones de vulnerabilidad estructural, las violencias familiares, escolares y digitales, los entornos peligrosos como instituciones religiosas o sectarias, y el horror de la trata y explotación infantil. Todo ello sin olvidar un mensaje poderoso: la resiliencia es posible, el amor adulto salva y el silencio puede romperse.

.....
Museo de Memoria y Tolerancia (Avenida Juárez 8).
Martes a viernes, de 9 a 18 horas. Sábados y domingos, de 10 a 19 horas.

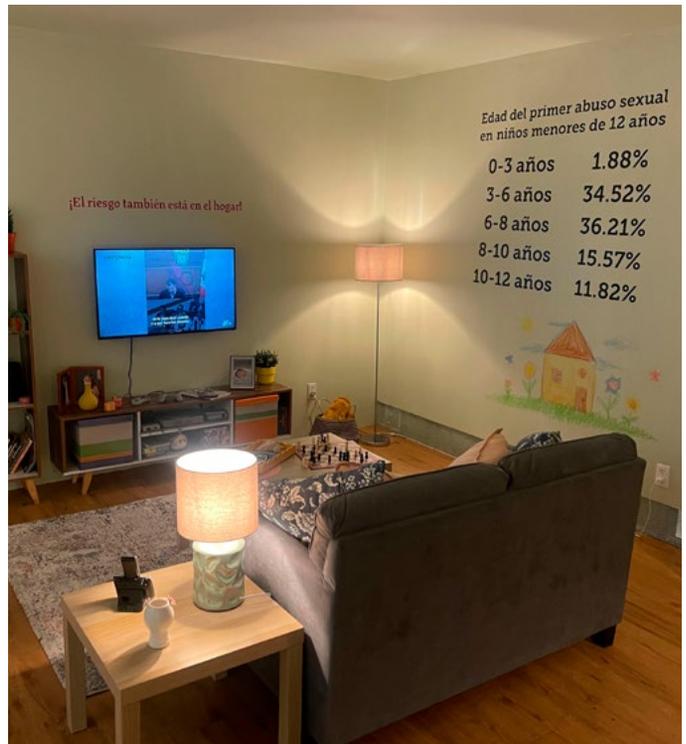
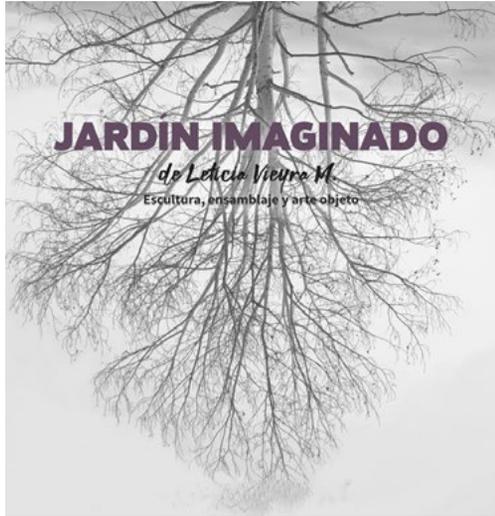


Foto: cortesía Museo de Memoria y Tolerancia



Jardín imaginado

En esta muestra, la artista Leticia Vieyra presenta una variedad de esculturas, ensamblajes, arte objeto y *collages* que ha producido desde 2006, obras en las que registra el paso del tiempo. Para ello usa materiales orgánicos, como restos de árboles, ramas secas y madera rescatada de barrancas y bosques, esqueletos de cactáceas de desiertos, hojas secas carcomidas por los insectos y raíces de campos de cultivo.

La artista interviene la materia orgánica empleando directamente sus manos de forma intuitiva, junto con cenizas, fuego, viento, ceras, papel amate de Pahuatlán, que van componiendo un jardín imaginario, con huellas rituales y un aliento personal destacado.

.....
Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.



Ama Marcha

Esta exposición muestra la propuesta visual del pintor y diseñador gráfico Erik Rivera, quien celebra la diversidad y la resistencia desde una estética profundamente arraigada en las expresiones coloridas de la cultura popular. Centrada en retratos poderosos y vibrantes, el artista –quien ha diseñado varios carteles para convocar a las marchas de la comunidad LGBT– transforma sus figuras infantilizadas íconos de fuerza colectiva, donde lo festivo y lo político se entrelazan.

Con una mirada intensa, Erik Rivera sintetiza el espíritu de la exposición: una marcha amorosa, desafiante y orgullosa.

.....
Centro Cultural Casa Talavera (Talavera 20). Lunes a viernes, de 11 a 18 horas.



Travesías de trazo y color

Nacida en 1914, Pilar Calvo fue una artista visual que destacó particularmente por su técnica pictórica y fue una protagonista relevante del medio artístico mexicano en el siglo xx. Estudió en las Escuelas al Aire Libre con el artista Germán Gedovius y, desde entonces, tuvo una labor constante.

La exposición busca hacer visible su trabajo que, como el de muchas otras mujeres dedicadas al arte, merece tener más reconocimiento del público. Así que el visitante podrá apreciar sus óleos y dibujos, donde se muestra su técnica y su talento.

.....
Museo Nacional de San Carlos (Avenida México-Tenochtitlan 50). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

El Centro por día

AGOSTO 2025

SÁBADO 2 | 17 HORAS

TEATRO



QUE DEJEN TODITOS LOS SUEÑOS ABIERTOS

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$150-\$400.

DOMINGO 3 | 12 HORAS

CINE

OFICIO DE TINIEBLAS

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Gratis.

LUNES 4 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



LA MIRADA ESENCIAL. 100 AÑOS DE LEICA Y SU CONEXIÓN CON LATINOAMÉRICA

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

MARTES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



DIÁLOGO ENTRE CIUDADES DE RAÚL BUCIO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$44.

MIÉRCOLES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL POW WOW. LAS PRIMERAS NACIONES: DIGNIDAD Y MODERNIDAD

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

JUEVES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ENTRE FIBRAS Y FORMAS EL ALMA DEL AMATE

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

VIERNES 8 | 20 HORAS

CABARET

TRES PARA NADA

Foro A Poco No (Cuba 49). \$227.

SÁBADO 9 | 12 HORAS

TEATRO INFANTIL



CAJAS MÁGICAS

Plaza Santa Catarina (República de Brasil esquina República de Honduras). Gratis.

LUNES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ROBERTO RUIZ. GIGANTE DE LA MINIATURA

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MIÉRCOLES 13 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

EL VIAJE DEL DENARIO EN LA EXPANSIÓN DEL IMPERIO ROMANO. DESTELLOS DE LA COLECCIÓN

Museo del Banco de México (Av. 5 de Mayo 2). Gratis.

JUEVES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EUGENIO LANDESIO. LAS LECCIONES DEL ARTE

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$70.

VIERNES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LOS MEXICANOS TIENEN QUE APRENDER DE LOS ZAPATISTAS

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo de Verdad 10).
Gratis.

DOMINGO 17 | 13 HORAS

VISITA GUIADA

PASEOS HISTÓRICOS. HISTORIA DESDE EL PANTEÓN: LOS CONSERVADORES

Museo Panteón San Fernando (San Fernando 17).
Gratis.

LUNES 18 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ (1871-1952). POETA POR LA PAZ

Biblioteca de México (Plaza de la Ciudadela 4).
Gratis.

MARTES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



WORLD PRESS PHOTO 2025

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45).
\$120.

MIÉRCOLES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SOMBRA BLANCA

Academia de San Carlos (Academia 22).
Gratis.

JUEVES 21 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



OBSESIONES EN MOVIMIENTO. CAUDAL GRÁFICO DE GILBERTO ACEVES NAVARRO

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39).
\$70.

VIERNES 22 | 17 HORAS

CLUB DE LECTURA

LA IMPORTANCIA FINANCIERA DE LAS MUJERES

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).
Gratis.

SÁBADO 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TRAZOS DE ALIENTO: CALIGRAFÍA JAPONESA

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85).
\$60.

DOMINGO 24 | 12:30 HORAS

ACTIVIDAD

PINTURA AL TEMPLE

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17).
Gratis.

MIÉRCOLES 27 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

A 40 AÑOS DEL SISMO DE 1985

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34).
Gratis.

JUEVES 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LA MONUMENTALIDAD DE LO ÍNTIMO

Museo José Luis Cuevas (Academia 13).
\$30.

VIERNES 29 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



MEMORIA HISTÓRICA DE LA CRUZ ROJA MEXICANA

Museo Nacional de la Cruz Roja Mexicana (Regina 9).
Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

De HOGAR para RELIGIOSOS a HOTEL para TURISTAS

Seguro conoces muchos edificios importantes del Centro Histórico, como la Catedral Metropolitana y el Palacio Nacional. ¡Pero hay muchos más!

Algunos no son tan famosos, aunque sí muy bellos, como el Hotel Gillow. ¿Habías oído hablar de él? Está en la esquina de Isabel la Católica y 5 de Mayo. Antes pertenecía a la iglesia de La Profesa, pero en 1870, durante el gobierno de Porfirio Díaz, se convirtió en hotel y aún lo es.

Observa la ilustración.
Encuentra los personajes iguales y únelos con una línea.





HOTEL
GILLOW
CIUDAD DE MEXICO
AV. LA CATOLICA Y 5 DE MAYO



